



UNIDAD PASTORAL DE EJEJA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD DOMINGO I DE CUARESMA – 9 Marzo 2025



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a este primer domingo de Cuaresma. El Señor nos propone un tiempo de conversión, un tiempo privilegiado, un tiempo para crecer en la fe, una oportunidad para volver a poner los ojos en Jesús y su evangelio de salvación.

En este primer domingo, Jesús nos propone afrontar nuestras propias tentaciones. Acojamos este tiempo de gracia con la esperanza de que su Espíritu y su Palabra nos guían y acompañan en nuestro caminar hacia la Pascua

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Señor, porque no hemos estado atentos al actuar del mal en nuestra vida y con frecuencia hemos consentido sus tentaciones: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque nos falta firmeza en ti y en tu palabra, para luchar contra la tentación y el pecado: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque nos hemos dejado llevar por el deseo de tener, de poder y de gloria, olvidando tu camino y enseñanza de sacrificio y de cruz: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

NO SE REZA EL GLORIA

ORACIÓN COLECTA

A: Dios todopoderoso, por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo, y conseguir sus frutos con una conducta digna. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1C – Tiempo de CUARESMA I)

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 4–10

Moisés habló al pueblo, diciendo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios: “Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión. El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”. Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Palabra de Dios

Salmo 90, 1-2. 10-11. 12-13. 14-15

R. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti». R/.

No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos. R/.

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;

caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones. R/.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre;
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré». R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 10, 8-13

Hermanos: ¿Qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón». Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación. Pues dice la Escritura: «Nadie que crea en él quedará confundido». En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Palabra de Dios

(No se canta el Aleluya)



Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Lucas.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 1-13

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus

ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”».

Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Con fe, pidámosle a Dios que escuche la oración de su pueblo.

- ✓ Por la Iglesia Universal, para que en este tiempo de cuaresma vivamos todos, como familia, un tiempo de cambio, de mejora, de esperanza y de unión a Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por los responsables de las naciones y de los organismos internacionales; para que busquen con conciencia recta lo que favorece más el progreso y no se dejen dominar por el afán de dinero y del poder. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Para que los enfermos alcancen salud y fortaleza, y los que viven angustiados encuentren la paz del espíritu. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Para que la luz de Jesucristo ilumine a quienes, en esta Cuaresma, se están preparando para recibir los sacramentos de iniciación cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- ✓ Por los que estamos aquí reunidos y por nuestra Unidad Pastoral; para que vivamos en amor fraterno y formemos una comunidad de fe, esperanza y caridad y seamos capaces de discernir la acción específica de Dios

guiándonos a las acciones concretas de nuestra Misión Parroquial.

ROGUEMOS AL SEÑOR

Animador: Escucha, Señor, nuestras peticiones y extiende tu mano protectora e indulgente sobre nosotros, derramando tu gracia. Por Jesucristo Nuestro Señor.

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: Señor, en este tiempo de renovación, te dirigimos nuestra plegaria: ***Transforma nuestro corazón.***

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ***Transforma nuestro corazón***

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ***Transforma nuestro corazón.***

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “TENTACIONES”

Yo te pido:
convierte en pan las piedras
para acabar con el hambre de tantos.
Y tú me contestas:
Te he dado el mundo
para sembrar mi justicia.

Yo te tiento:
Quiero que pruebes tu presencia,
para vencer a los escépticos.
Y tú me respondes:
Que hable de mí tu amor.

Yo te planteo:
Quiero atesorar riquezas
para construir tu Reino.
Y tú me dices:
Estoy en tus manos desnudas.

Semillas de justicia,
amor en las obras
y manos vacías.
He ahí tu camino.

No me dejes caer
en la tentación de los atajos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Después de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor, te rogamos, Señor, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.



REFLEXION: **I DOMINGO DE CUARESMA**

- DEUTERONOMIO 26, 4-10
- CARTA A LOS ROMANOS 10, 8-13
- LUCAS 4, 1-13

“El espíritu lo fue llevando por el desierto”

El miércoles comenzábamos este tiempo de Cuaresma, “tiempo de gracia, tiempo de salvación”, nos decía Pablo en la carta a los Romanos. Es un regalo (gracia) de Dios para nosotros, un tiempo en el que Él quiere, como a Jesús, llevarnos por el desierto. Y el desierto no es un lugar malo es el lugar donde, sin distracciones, podemos encontrarnos con Él. Y allí es donde, también, salen nuestros propios demonios, las tentaciones. Lugar donde no tenemos nada para escondernos, distraernos; lugar de la intimidad y la sinceridad. Este Evangelio de las tentaciones está al comienzo de la etapa de misión, de proclamación de la Buena Noticia de Jesús. Como haciéndose esta pregunta: “¿cómo lo debo hacer?” Dejándose llevar por el Espíritu de Dios. Un Espíritu que no ata, sino que acompaña. Un Espíritu que no es el espíritu humano, sino el divino, que no mira sólo el momento, sino con amplitud, con perspectiva, con eternidad.

Y este Espíritu es el que clarifica el camino de Jesús, el de la Buena Nueva, el de la salvación: ¿Cómo realiza, el Señor esta salvación? ¿Solucionándole todos los problemas que el ser humano tiene? ¿Imponiendo una forma fraterna de vivir? ¿Manifestando su poder espectacular para que nos quedamos admirados?

No van por ahí los caminos del Espíritu. Dios quiere que no haya necesidad, que llegue el pan a todas las personas, para eso estamos nosotros, los hermanos, para saber compartir, trabajar, respetar... para no acaparar, explotar... Dios puede sacar pan de las piedras, de la tierra, pero con nuestras manos, y sobre todo, con nuestro corazón.

Dios quiere la fraternidad, pero no imponiéndola, con leyes, como hace nuestro mundo, sino desde el servicio. Ese es el poder de Dios: “el que quiera ser el primero que sea el servidor de todos”. La sociedad no cambia a través de leyes, estas están cuando falta lo esencial; el mundo cambia cuando cambian los corazones, las actitudes, las relaciones... de las personas, cuando pasamos del poder, del imponer, al servir, el respeto, a la tolerancia, a la empatía, ponernos en el lugar del otro: “tratad a los demás como os gustaría que ellos os trataran a vosotros”

Y a Dios no le gustan los espectáculos grandiosos, las promesas irrealizables, los fuegos artificiales para deslumbrar. Dios quiere la sinceridad de corazón, el ir paso a paso, desde el anonimato, el trabajo callado de cada día, desde el ver “la santidad de la puerta de al lado”, que es la forma de cambiar el mundo

No rasgarse las vestiduras, el exterior, sino los corazones, el cambio interior.

Cuaresma es convencernos, no como algo impuesto, de que el Espíritu de Dios nos lleva por los caminos de la salvación: porque nos lleva a la fraternidad, al servicio, a la entrega, al hermano. No olvidemos que este tiempo de Cuaresma es un tiempo de gracia y de salvación, de alegría y de regeneración, el Señor sigue confiando en nosotros y nos ayuda en nuestra conversión.